

Guardia Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 3.) { Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. } UN REAL)
LIMA, VIERNES 26 DE ENERO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

NI CON UNOS, NI CON OTROS.

Esta es una nueva arma de invencion fac-
ciosa. Los constitucionales se han devanado
los sesos para destruir el espíritu patriótico que
anima á los ciudadanos limeños y á los ciu-
dadanos iqueños, encargados de la custodia de
la Capital. Han ensayado en sus pasquines el
insulto y la amenaza, que no ha producido
por cierto el efecto de amilanar á los defen-
sores del orden. Han seguido un rumbo con-
trario, adoptando la lisonja, que ha sido tan ine-
ficaz como el insulto y la amenaza; y cansados
ya de triviales y manoseados recursos, han pe-
dido consejo á esa fecunda inventiva con que el
Cielo ha favorecido á los amigos de la Junta
Gubernativa, y han encontrado por palancas
estos donosos principios: "Las Guardias Na-
cionales no se han hecho sino para mantener
la tranquilidad y el orden público de las po-
blaciones; así pues, no deben pelear contra
Castilla; y si todavía se obstinan en ser ene-
migos de Castilla, sean imparciales, y pro-
nunciense contra Castilla y contra el Direc-
tor. *Ni con unos, ni con otros.*"

La invencion no deja de ser curiosa; pero
la Guardia Nacional y nosotros, que no somos
de *juera e Lima*, (que en nuestro idioma vul-
gar quiere decir que no somos tontos) cono-
cemos perfectamente las artimañas de los apos-
tóles de la anarquía. *A perro viejo, no hay tus*
tus.

Conque porque las guardias nacionales no
se han hecho mas que para sostener la tranqui-
lidad y el orden público, ¿no deben pelear con-
tra Castilla? ¡Bella idea! Y ¿qué es la tran-
quilidad y el orden público? ¿son las tiendas de
la calle de Bodegones? ¿son las pulperías? ¿son
los talleres de los menestrales? ¿Están reduci-
dos á estos los objetos á que debe ceñirse la de-
fensa de los ciudadanos armados? El orden
público, la tranquilidad, son los bienes que re-
sultan de la inviolabilidad de las propiedades;
de la seguridad del domicilio; de la seguridad
de las personas; y en suma, del ejercicio expe-
dito de todos los derechos civiles. Estos bie-
nes los ha recibido, no en palabras, sino en la

realidad, de manos del Director, la sociedad
de Lima, en donde, ni en los mayores apuros
de la guerra, se han quitado al capitalista los pe-
sos fuertes, al hacendado los granos y las semen-
teras, al arriero las mulas, á la agricultura los
brazos; y en donde la Guardia Nacional no ha
sido un lazo para engañar incautos y engrosar de
ese modo las filas del ejército. Si: que se esté
quieta la Guardia Nacional: que deje penetrar
á Castilla, si en el curso de la guerra puede y
elige hacernos una visita; y que me diga: ¿de
qué arte se valdrá cuando tenga adentro á D.
Ramon para defender las propiedades de la ca-
pital (que indudablemente deben exitar mas
la codicia) de los ataques de unos hombres que
han hecho tantas heroicidades en las dos mise-
rables provincias de Tacna y de Moquegua?
¿De los que, en aquel reducido teatro, han tra-
segado bolegas, han tomado vírgenes en hipote-
ca, han enterrado ancianos viyos, han uncido
con grillos de dos en dos á los hombres, y han
cometido todo jénero de atrocidades, y todo jé-
nero de depredaciones? Que se esté quieta la
Guardia Nacional; y veremos si las mismas
tiendas de la calle de Bodegones, y las mismas
pulperías, y los talleres de los menestrales, es-
capan á la rapacidad de los facciosos, y al em-
peño con que han de activar el reclutamiento
que reemplace sus pérdidas. No: se engañan
los constitucionales. La Guardia Nacional ar-
mada por el Director, sabe lo que debe al Di-
rector, y empleará sus armas en defensa del Di-
rector, no por defender una persona, sino por
conservar los bienes que esa persona le ha da-
do, y que esa persona sola puede asegurarle.

Como estas consideraciones saltan á los
ojos del hombre menos despierto, la pandilla
bochinchera presiente que no será tampoco efi-
cáz la primera parte de su sermón, y emplea,
como caballo de batalla, la segunda: NI
CON UNOS, NI CON OTROS. "Ni con unos, ni
con otros;" y agrega: "los militares han sido
la causa de todas nuestras desgracias; y mili-
tares son los de Castilla, y militares son los de
Vivanco. Caiga el anatema sobre griegos y
troyanos." Si: cierto. Los militares han
sido la causa de todas nuestras calamidades,
y esto lo conoce la Guardia Nacional y lo
conoció el Director desde que tomó las rien-
das del poder. Lo conoció el Director, y
su primer empeño fué separar de las filas á

todo aquello que pudiera desviar el ejército del importante objeto de su institución. Lo conoció el Director, y en ocho meses escasos libró al tesoro de doscientos cincuenta y nueve mil pesos con que lo recargaba cada año, inútil y escandalosamente, la prodijiosa superabundancia de charreteras. Lo conoció el Director, y desde entonces, como por encanto, tan depuradas las filas, que con las providencias de tan corto espacio de tiempo, se ha logrado tener por defensores de nuestras banderas, hombres que han resistido á repetidos contrastes sin desmentir la fidelidad de que los ha supuesto dotados la nación y su ilustre jefe. Si, se puede decir á boca llena, sin desmentir la fidelidad; porque la media docena de excepciones de los traidorzuelos de Arequipa y Oco-bamba, no pueden destruir esta confianza en la depuración practicada en nuestras filas, si recordamos que, antes del Directorio, la noticia de un contraste no era mas que la inflamación de la guita de un castillo de pólvora que atravesaba la República en todas direcciones. *Ni con unos, ni con otros.* ¿Es lo mismo el ejército que defiende al Gobierno tutelar de nuestros derechos, que el ejército que quiere entregar el Perú á una hidra anarquica con siete jenerales por cabezas? ¿Es lo mismo el ejército organizado por el Director de manera que no sirva de gravamen ni de azote á la República, que el ejército que viene clamando contra el agravio que han recibido del Director tantos heroes y tantos bravos, que por desagravio van á caer otra vez, como aves de rapiña, sobre nuestras arcas, y sobre nuestro reposo? ¿Es lo mismo el ejército que ha pasado por el tamiz de la reforma, que el ejército compuesto de todos los ofendidos por la reforma? ¿Los militares han sido la causa de nuestras desgracias! Si: los militares que no sirven para sostener el orden sino para atacarlo: los militares que no trabajan por la prosperidad del Perú, sino por la suya: los militares que trasiegan bo-degas, que roban virgenes, que entierran vivos, que tratan como á bestias á sus hermanos. Los militares que bajo una cabeza, sostienen un Gobierno sin atacar la propiedad, sin ofender al ciudadano, sin enriquecerse con los caudales públicos: los militares que sirven para sostener el orden y el vigor administrativo en un país que por sus rios, sus cerros y sus caminos no puede ser únicamente custodiado por guardias nacionales: los militares escrupulosamente escogidos y mandados por un hombre todo justicia, todo moderación, todo amor al bien público, todo respeto á los derechos de sus semejantes: esos militares no son los enemigos, sino los aliados, los amigos, los hermanos de la Guardia Nacional.

¡Virgen de Chiniquirá! ¿En qué laberinto me han metido estos malditos bochincheros? ¿A qué tono me han hecho subir? Perdonad, lectores míos, este justo atufamiento.

Ni con unos, ni con otros. Si: allá se lo dirán en misas á la pandilla alborotadora. Quisiera que llegara el caso, que desgraciadamente supongo muy lejano, de que viniera D. Ra-

mon á las puertas de la Ciudad, y veríamos á la Guardia Nacional escuchaba las predicaciones de los misioneros del bochinche, y no defienda con denuedo el precioso depósito que le ha confiado el Director.

¡Pues no habia de defenderlo! Lo defenderia aunque hubiera mil peligros en la defensa, porque no son por cierto biscochuelos los que nos esperan con la langosta constitucional. Lo defenderia aunque hubiera mil peligros; y lo defenderá mucho mejor cuando no hay ninguno, cuando no puede correr una gota de sangre; cuando se nos presenta la ocasión de sabrarnos de gloria sin riesgo de un rasguño; cuando todo el secreto está en hacer talon dos ó tres dias. ¿Os parece broma, benivolos lectores? Pues allá lo veredes, dijo Agra-ges.

Viene Castilla hasta Chacacayo, y allí recibe la noticia de que los nacionales de Ica y los nacionales de Lima coronan la muralla: de que se atarugan las puertas de la Ciudad, y las boca-calles de carretones y trastos viejos: de que se mete en un zapato á los bochincheros: de que el Señor Echenique recorre el campo con partidas respetables, visita todos los puestos, y anima con su ejemplo á sus decididos compatriotas: de que el Señor Elías y el Señor Osma no dejan eje por mover, ni precaución por tomar, y echan el cuerpo al aire como cualquiera de los cívicos: de que la ciudad toda ha tomado un aspecto guerrero. Yo quiero que me digan si D. Ramon es hombre de decir *¡adentro!* y de meterse á sangre fuego. Yo quiero que me digan si, aunque D. Ramon sea hombre de esos tratos, encontrará quien le siga en su florido ejército. Parlamento vá y parlamento viene: y—*rindanse ustedes;* y—*no nos dá la gana;* y—*somos amigos;* y—*á otro perro con ese hueso;* y—*se convocará el congreso;* y—*¡para congresos estamos!* y—*se establecerá un Gobierno provisorio;* y—*el verdadero Gobierno provisorio es servir á Dios;* y—*nos arreglaremos como ustedes quieran;* y—*no hay tu tía.* Y en estos dimes y diretes van pasando los dias; y los víveres escasean en Chacacayo; y mudan de campamento; y los oficialitos quieren ver á la querida y á la mama, y á la tia monja; y rabin por pasear los portales, y por ir á la *Boba de oro*, y por pegarle una roncha al sastre frances, y por seguir á las tapadas, y por la opera, y por las fresqueras, y por tantas otras cosas. Este jefe empieza á mover la cabeza y á decir entre dientes que sé yo que cosa de pueblos, de ambicion personal y de temeridad. El de mas otro se muestra huraño y remolon. El de mas allá está con la cara larga de vara y media. Aquel que manda un escuadron esclama en sus tribulaciones: *¡bien dije yo desde el principio que esto habia de parar en mal!* (y nunca habia dicho sino todo lo contrario). El capitán que debia ir á una descubierta, se finjió enfermo: el teniente que marchaba en busca de ganado, no tiene caballo: el que habia salido la noche anterior con la misma comision dijo: *la del hu-mo.* Este habilitado tomó las de Villadiego con

el cirujano y
tras otro se
mo Don Ba

y en lo ma
llan reuni
les, en me
ra la Jun
ciamiento
términos d
supuesto
garantías
jente esa
la consab
manos"...
opinion"
gre perua
el único
locos"...
guardias
mujeres
cer los h
las cabez
se acerqu

No
es mate
pueda u
vinande
yo no
racion
de sol
desbor
ribilisi
No es
meta
de tal
darle
haga
tampo
moto
Lima
del ju
nada
ojalá
juicio
ser co
nen
sufrir
lores
á m
juici
de
por
mo,
tigu
juici
pero

el cirujano y otros compinches; en fin uno tras otro se desbandan diciendole á Castilla como Don Basilio en el Barbero de Sevilla:

“Buona sera
“mio signore!”

y en lo mas patético del drama, cuando se hallan reunidos en junta de guerra los jenerales, en medio de la discusion ¡zas! gritos: “¡Muestra la Junta Gubernativa!” amarradura, pronunciamiento; y el D. Chipoco escribe la acta en términos decorosos (teniendo muy presente por supuesto recomendarse á sí mismo, y pidiendo garantías para el jeneral en jefe, porque la jente esa es muy cumplida), y la acta contiene la consabida letanía de que “todos somos hermanos”....y “es preciso uniformarse con la opinion”....y “es horrible la efusion de sangre peruana”....y “¡viva el Director que es el único hombre capaz de arreglar esta casa de locos!”....y repiques....y *te Deum*....y las guardias nacionales se van á descansar con sus mujeres y sus hijos, sin que les haya costado hacer los heroes mas que sacar unos cuatro dias las cabezas por la muralla en el momento que se acerque un parlamentario.

Y si una farsa como esta
no viene á ser en resumen
el término de la fiesta,
que me emplamen.

EL DIA DEL JUICIO.

I.

No, Señores, tranquilícense UU.: esto no es materia de cuidado. Pues es bueno, que no pueda uno abrir la boca sin que ya le estén adivinando cuanto va á decir. Tranquilícense; que yo no me propongo anunciar el fin de la jeneracion de que habla el Evangelio, ni los eclipses de sol y de luna y la caida de las estrellas, ni el desborde del mar, ni ninguna de esas cosas terribilísimas que han de acompañar al juicio final. No es mi ánimo pronosticar el paso de un cometa entre las órbitas de la luna y de la tierra, de tal modo que ha de estrellarse contra esta, y darle un correveidile que en un dos por tres la haga llegar á las comarcas del sol. Ni quiero tampoco predecir otra inundacion y otro terremoto como los que arruinaron al Callao y á Lima en el siglo pasado. Nada de esto: el dia del juicio que está rezando mi epígrafe no es nada divino ni portentoso, sino muy humano, y ojalá no lo fuera. Cierto que es un juicio, y un juicio terrible el que se espera; juicio que á no ser como es, y que sabrán mis lectores si tienen paciencia para leerme, y sobre todo para sufrir mis episodios, habria de dar buenos dolores de cabeza á mas de cuatro, y de estómago á mas de ocho. Se trata, Señores, de un gran juicio, no por jurados ni allá léjos en el palacio de Windsor ó del Louvre, sino de un juicio por autócrata constitucional, y aquí, aquí mismo, en el Perú, en Lima, en el palacio de los antiguos Virreyes y hoy de los Presidentes: un juicio muy romántico, sin fórmulas forenses, pero de mucho aparato escénico; un juicio tre-

mendo, y de que no se ha de escapar títere con cabeza empezando por la Guardia Nacional-tropa, y acabando por la Guardia Nacional-periódico. Ello seria cosa espantosa; pero Señores, es un juicio soñado....

No vayan tampoco á pensar UU. que he querido pegarles un chasco, y que ya se acabó el artículo, y que he querido imitar á los que dicen mucho y no dicen nada, á estos que han introducido un nuevo jénero en literatura, modernísimo como los periódicos de quien es hijo, por medio del cual se llenan algunas columnas diciendo que no hay que decir, y que muchos tienen por el *parto de los montes* de Virjilio, no siendo para mí sino la *difícil facilidad* de Moratin. No, pesia mí: tuve realmente un sueño de la época, y como contaba con las columnas de la Guardia Nacional, quise verlo en letras de molde, por tener el gusto de decir—ya soy autor. Pero perdon, Señores, si el prurito de charla que tengo no me dejaba camino para empezar á relatar mi sueño.—Ya doy principio.

Como para soñar es preciso por lo regular dormir (por lo regular, que muchos sueñan despiertos), sucede que me habia yo acostado á las....á las....qué importa? ¡acaso se acuesta uno con el reloj en la mano? Me habia pues acostado, se entiende á dormir, y no habria pasado una hora, cuando empiezo á soñar sobre mi última conversacion de la noche. Sépanse UU., aunque yo no sé si esto es muy conducente, que sin embargo de estar siempre muy dispuesto á las desgracias, no soy muy aficionado á suponerlas; pero es el caso, que habia estado yo hablando á la hora nona con un mi amigo algo asustadizo acerca de batallas y derrotas, y del encuentro que han de tener antes de pas-cua los dos ejércitos *Constitucional* y *Directorial*. Yo no me acuerdo ahora realmente lo que se trató; pero mi órgano de la *memoria de hechos* se quedó muy en ello con cuanto se habia hablado en materia de combates. Puede que algo hubiera contribuido á mis funestos ensueños de la familia pesadilla, mi estado indigesto proveniente de no sé que vision tenida despues de comer: ello era una persona que con sus ribetes de enemigo del Gobierno, lo es aun mas de su seguro servidor de UU.; pues, enemigo gratuito, ya se deja entender, enemigo de esos que no cuestan nada, y que puede cualquiera hallar si gusta á la vuelta de una esquina. Dormia yo pues muy trabajosamente (y debo declarar en conciencia que esto era contra costumbre, porque siempre duermo tranquilo como quien no tiene ni pesares ni plata), cuando se me viene á la imaginacion con todos los visos de la realidad una escena sangrienta, y mas que sangrienta adversa para la causa política en que me he metido de todo corazon. Pero bien merece la importancia y magnitud de los sucesos que yo traslade á mis lectores al lugar de la escena, y me deje de relaciones de sueño: no á la cama por vida mia, sino al teatro de la *guerra bélica*, como decia mi abuelo.

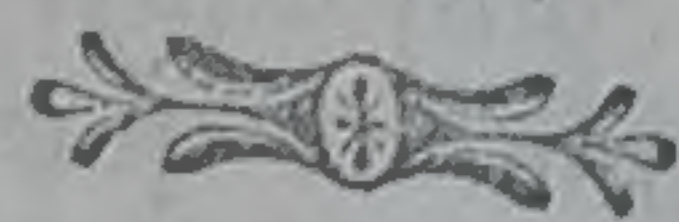
Era el 15 de Enero. Los *constitucionales* habian pasado el Pampas con mucha pérdida;

pero venian mandados por Castilla, que no es hombre que ceja delante del peligro en diciendo una vez por aquí. El Ejército del Director, acampado en una altura de la provincia de Lucanas, se hallaba fuerte, y veia con placer que los enemigos caminaban por sus pasos contados á su completa ruina. Una voz desconocida advirtió á S. E. el Jeneral en Jefe del Ejército Constitucional el riesgo inminente en que se hallaba; pero este se obstinaba en dar la batalla, porque queria salir de eso. Mas ¡ay! que me ocurre ahora un cuento muy apropósito, y que suplico muy encarecidamente á mis benévolos lectores me dejen referirlo. Hubo de trabar cuestion con otro un habitante de una ciudad de América, y el primero, que era de la cáscara amarga, desafió á mi hombre, quien no quiso aceptar el convite como poco de su gusto, y se contentó con recibir en cambio de su negativa la formal promesa de unos cuantos fuetazos. Vienen dias, pasan dias, y el amenazado siempre zafando el bulto al maton; pero hubo de llegar uno en que sin duda no se persignó el individuo, y péscalo mi jaque muy á su sabor, y plántale su merecido. ¡Qué piensan UU. que hizo el azotado? Sin dejar de pasarse la mano por los músculos percutidos para mitigar el dolor, exclama con mucho desahogo: "gracias á Dios que ya salí de eso."

Castilla pues queria tambien salir de eso, pero no las tenia todas consigo. La voz que le habia advertido del peligro, entró con él en preliminares de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y cuyos términos eran, la victoria para Castilla, y el alma de este para su interlocutor. Ya reconocerán en este nuestros lectores al espíritu de las tinieblas. Ajustóse el convenio de palabra y sin escritura, que no la necesita, quien como los gobiernos, es juez y parte en sus contratos. Dáse la señal del combate por una y otra parte. Aquí tocara hablar de flancos, de avances y retiradas, de mitades, y piquetes destacados, de compañías desplegadas en guerrilla, y en fin, explicar el pormenor de la accion como si yo hubiera estado en ella, metido entre los batallones y escuadrones, ó como dan sus partes detallados algunos que no han estado en la accion; que para el caso todo seria lo mismo.

Yéndome pues de rondon al meollo del asunto digo, que no bien se hubo empeñado la lid, cuando las tropas constitucionales, auxiliadas por el demonio en persona, se sorben á las del Director mas pronto que se sorbe un vaso de helado. Todo aquello era confusion y espanto para los nuestros. Su ilustre jefe no cesaba de exhalar imprecaciones al cielo, diciendo como el Rey de los judios: "Eli, Eli, lamma sabachani!" Los enemigos, al contrario, parecian unos endemoniados en orjia infernal. Fuego, sangre, horrores por do quier. "De aquí á la plaza mayor de Lima," pronunció en voz estentorea el caudillo de los vencedores. Y marchan; y nada sirve de obstáculo á su irrupcion; y una columna nuestra de reserva que le sale al

paso en Jauja es destrozada, y dos mil guardias nacionales de Ica, y los tres mil de esta Ciudad, y cuatro mil del Norte que sucesivamente se presentan, son sucesivamente pulverizados. Ya nada se opone. Las puertas del Palacio se abren para recibir al adalid. Las campanas repican, y las calles se cuelgan por los aduladores que nunca faltan donde hay á quien adular, ó por el miedo, que todo puede ser. Ya entran..... Pero, Señores, el impresor me dice que no cabrá mi artículo si continúo. Tendré por consiguiente que dejar para otro número la conclusion de mi novela.—*Tristicio.*



REPIQUES.

—Y dirán que no es santa la Administracion del Director! Pues sepan mis lectores que ha hecho mas S. E. el Jeneral Vivanco que lo que pudieran haber hecho diez sermones del difunto y Venerable Padre Guatemala: reunir en un partido á Nieto, Castilla, La-Fuente, San Roman y Vidal.

—Circula en los corrillos facciosos que se han embarcado en estos dias: cien mil pesos para el Director, y ochenta mil pesos para el Ministro de Relaciones Exteriores; y que el Señor Martinez, Ministro Jeneral, que es hombre que las pilla al vuelo, á su pasada por Lima echó su manoton á veinte y cuatro mil, y se metió con tan buena compañía en el Vapor. De manera que, en un abrir y cerrar de ojos, se han habilitado tres directoriales con doscientos cuatro mil pesos. Pero Señor: ¿De donde sale esta plata? ¿De donde ha de salir? Del Tesoro Peruano que es una bendicion de Dios. Despues de haber estado la Tesorería veinte años en poder de los constitucionales ¡como ha de verse en el dia sino con los talegos amontonados para que esta peste de rejeneradores venga con sus manos lavadas á aprovecharse del desprendimiento y de los talentos de los padres de la patria?

—Entre las divertidas y dificiles pruebas de agilidad con que han entretenido al público el Señor Macerata y su saltante compañía, hay una muy particular de la Señorita Levrero que pasa muy limpia y bonitamente por un aro. ¿Si querrá el Señor Macerata hacer una contrata con la Prefectura para meter por el aro á algunas limeñas que lo necesitan como el pan de la boca?

—No he publicado en este número ni en el anterior el segundo artículo de *Achaques Politicos*, por no haberlo creido conveniente; por no haber estado de humor para ello; por haber tenido pereza; y á mi nadie me hace trabajar, sino cuando quiero, que es rara vez en el año; porque estoy muy acostumbrado á no hacer mas que lo que me da la gana: que para eso soy empleado público del Perú.